



De izquierda a derecha, José Manuel Gómez, sobrino de Feito, José Luis García Martín, la hermana del homenajeado, sor María Jesús, Julio López Peláez, Abel Mateos, Carmen José Fernández y Eugenio Bueno. FOTOS: MARIETA

Un recuerdo vivo como si fuera presente

Homenaje. Amigos y familiares glosan en el Aula de Cultura de LA VOZ a José Manuel Feito, párroco de Miranda, profesor, poeta, estudioso, erudito y, sobre todo, amigo

C. DEL RÍO



José Manuel Feito (Pola de Somiedo, 1934 - Avilés, 2020) revivió ayer en el Aula de Cultura de LA VOZ DE AVILÉS de la mano de amigos y familia que repasaron su prolífica trayectoria y relataron numerosas anécdotas. Fue el retrato fiel de José Manuel, como le gustaba que le llamaran «porque el apellido distancia», según le dijo en una ocasión al médico Abel Mateos. El público se llenó de vecinos de Miranda que quisieron unirse al que resultó un emotivo homenaje de su añorado párroco. Había anticipado el adjetivo la responsable del Aula, Mercedes de Soignie, pero en el transcurso de las intervenciones se certificó la honda huella que José Manuel Feito

dejó en todos aquellos que lo conocieron. El acto concluyó con la entrega de una placa a su familia «en reconocimiento a su labor intelectual y humana y en pro del conocimiento y la solidaridad» que fue recibida con gran emoción por su hermana y sobrino.

No había nadie entre los asistentes al Centro de Servicios Universitarios en el que se organizó este recuerdo que no conociera a Feito, por eso nada de lo que se dijo en la mesa por la que fueron pasando sor María Jesús Felipe, Julio López Peláez, José Luis García Martín, Carmen José Fernández, Abel Mateos, Eugenio Bueno y el sobrino del homenajeado, José Manuel Gómez, resultó exagerado. Todos y cada uno de los



El sobrino y su madre, María Inés Feito, hermana de José Manuel.



Una de las imágenes del párroco de Miranda que se proyectaron.

asistentes sabían que Feito fue el docente entregado, profesional, curioso e inquieto intelectualmente que describió el profesor Julio López Peláez; el poeta sensible y cultivado cuya trayectoria desgranó el escritor José Luis García Martín; el hombre solidario y coherente con lo que predicaba que enunció Carmen José Fer-

nández, voluntaria de la Fraternidad de Francisco; el sacerdote culto, cautivador, animoso y profundo que se ganó la amistad de Abel Mateos y el amigo por encima de todas las cosas que vio Eugenio Bueno.

Lo fueron compartiendo en un viaje biográfico jalonado de paradas en las que se profundizó so-

LAS FRASES

José Luis García Martín
Escritor

«Le gustaría que se publicara una antología poética de su obra porque era una poeta y tiene unas 'guindillas' inéditas»

Julio López Peláez
Profesor

«Quería desarrollar un paralelismo entre los días de la creación y el proceso evolutivo de las especies naturales de la Tierra»

bre sus diferentes facetas. Así, Peláez compartió el desafío que le rondaba por la cabeza cuando daba clase en el San Fernando: «me plantea una idea, cuando menos original y creativa, quería desarrollar un paralelismo entre los días de la creación y el proceso evolutivo de las especies naturales de la Tierra. Quería establecer una relación temporal. Era algo que le tenía muy preocupado. Nunca me comentó si le había salido bien».

El escritor José Luis García Martín encumbró su talla como poeta, un género que ya empezó a cultivar en el seminario. Aseguró que al propio Feito «le gustaba que se publicara una antología de su labor poética porque era un poeta» y porque nunca dejó de escribir a pesar de no publicar. De hecho, García Martín, con quien comía muchos sábados y a quien le enseñaba el sermón del domingo, desveló que «entre su obra inédita, hay un libro de 'guindillas' que atribuye a un heterónimo» en el que hay algunas críticas a «ciertos aspectos cristianos».

Carmen José Fernández compartió la anécdota de uno de los usuarios de la Fraternidad con la que colabora al que Feito abordó por una calle por la que se le encontraba a menudo y lo invitó a comer con él. «Yo no lo habría hecho. No sé si alguno de ustedes lo habrían hecho. Pero yo pensé 'Qué coherente este hombre con la causa que abrazó, el Evangelio'». Su marido, Abel Mateos, que subió a continuación contó como lo conquistó para formar y dirigir un coro y, sobre todo, cómo afrontó los meses finales de su enfermedad. «Le reconfortaba saber, tenía un efecto sedante sobre él», compartió.

Eugenio Bueno ahondó en la bondad de Feito antes de que el sobrino y la hermana recibieran la placa y agradecieran el cariñoso recuerdo cerrado con un caloroso aplauso.